Año I Montevideo, Noviembre de 1929 Núm. 12

REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA

"Sean los orientales tan ilustrados como valientes". — Santo y seña de Artigas al fundar la Biblioteca Nacional de Montevideo. 1816.

Publicación mensual. — Dirección y Administración: Calle Ituzaingó N.° 1510 Montevideo. — No se venden números sueltos. — Suscripción anual, en esta ciudad, $ 4.00, pago adelantado. — En el interior de la República y extranjero, $ 5.00, comprendidos gastos de envío.



ALFREDO MARIO FERREIRO

Año I Montevideo, Noviembre de 1929 Núm. 12

REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA

"Sean los orientales tan ilustrados como valientes". — Santo y seña de Artigas al fundar la Biblioteca Nacional de Montevideo. 1816.

Publicación mensual. — Dirección y Administración: Calle Ituzaingó N.° 1510 Montevideo. — No se venden números sueltos. — Suscripción anual, en esta ciudad, $ 4.00, pago adelantado. — En el interior de la República y extranjero, $ 5.00, comprendidos gastos de envío.

BIBLIOTECA NACIONAL

Cifras estadísticas del mes de la fecha

Durante el mes de Noviembre actual, han concurrido a nuestra Biblioteca Nacional 2.916 lectores o sean: 1.797 durante el horario diurno y 1.119 en el nocturno.

Dichos lectores han consultado 3.762 obras en 4.225 volúmenes.

El aumento de lectores hasta este mes es de 6.206 y de obras consultadas 8.547.

Al márgen de un debate parlamentario

Hace poco, al discutirse en la Cámara de Representantes el Presupuesto de Instrucción Pública se llevó a cabo una de las tantas maniobras parlamentarias para no votar la creación de tres auxiliares para la Biblioteca Nacional. Y hasta hubo quien dijo que esta debía ser objeto de una total transformación haciéndola objeto de una organización *más científica* que la que ahora tiene.

Confesamos que no sabemos lo que el orador quiso decir con esa aseveración y es probable que él tampoco lo sepa...

Si algún día dice en qué consiste tal organización *más científica*, contestaremos cumplidamente.

Por el momento, lo que nos interesa aclarar en honor a la verdad es que la creación de esos tres auxiliares son indispensables para la buena marcha de la Biblioteca y aún estamos a punto de decir que son muchos más los empleados que allí se necesitan. Nosotros hemos hecho nuestra pequeña información y he aquí los datos altamente interesantes que hemos podido recoger.

En 1905 sólo concurrieron a la Biblioteca Nacional 6.465 lectores y en 1915 los concurrentes fueron 17,588. En 1920 alcanzaron a 27,957, continuando ese aumento en forma progresiva, para llegar en estos últimos años a más de 44 mil.

En el quinquenio 1919-1923 los registros anotaron 144,128 lectores, con

178,708 obras consultadas con un total de 227,407 volúmenes; en el quinquenio 1924-1928, los lectores aumentaron a 206,154, con 257,361 obras y 323,891 volúmenes consultados.

En el último quinquenio hubo, pues, un aumento de 62.026 lectores y de 78.653 obras y 96,484 volúmenes consultados sobre el quinquenio anterior.

La Sala de Lectura permanece abierta ocho horas diarias. Tiene horarios diurnos y nocturnos. Es la única Oficina, que para facilitar la concurrencia de público, abre también los sábados por la tarde.

Para realizar este servicio no cuenta más que con tres auxiliares, pues los restantes deben ocuparse de las demás tareas de entrada, acatalogación, coleccionar las cerca de mil publicaciones diarias y periódicas nacionales y extranjeras que recibe la Biblioteca, inventarios, etc.

Pero hay más todavía.

En 1910 la Biblioteca Nacional sólo dió entrada a 884 obras nuevas; en 1915 a 1.127. En el quinquenio 1919-1925 esos ingresos se elevaron a 11.426 obras y en quinquenio 1924-1928, a 20,538. En consecuencia el promedio anual del primero de los quinquenios citados fué de 2.285 obras y en el segundo de 4.107. Sin mayor aumento de personal en los últimos cinco años se ha duplicado el trabajo de entrada de nuevas obras.

De las 31.964 obras ingresadas en estos diez últimos años, corresponden al concepto de compra 12.174, y las 19.790 restantes ingresaron por los conceptos de ley, canje o donación, es decir, alrededor de seis mil por cada uno de ellos. El de compra fué el doble.

Para las adquisiciones se tiene muy en cuenta los pedidos que formulan los mismos lectores, se consultan catálogos, bibliografías, etc.

En 1910 la Biblioteca Nacional no contaba sino con 30.477 obras en 47.268 volúmenes; en 1920 tenía 43 mil 078 obras en 68.709 volúmenes y el 31 de Diciembre de 1928 71.850 obras en 107.883 volúmenes, folletos, etc.

En 19 años la Biblioteca ha aumentado, pues, 28.772 obras y en 39 mil 174 volúmenes.

Creemos que con los datos anotados cualquiera puede comprender que la creación de los tres auxiliares que se pedía no sólo es indispensable sino que es lo menos que se puede pedir.

La Cámara, no obstante, no lo entiende así, sin duda por que tampoco entiende el asunto... Desde luego, como en tantos y tantos otros casos.

A este respecto cabe decir que si la construcción del edificio para la Biblioteca Nacional no se puede llevar adelante culpa es, únicamente, de

Año I Montevideo, Noviembre de 1929 Núm. 12

REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA

"Sean los orientales tan ilustrados como valientes". — Santo y seña de Artigas al fundar la Biblioteca Nacional de Montevideo. 1816.

Publicación mensual. — Dirección y Administración: Calle Ituzaingó N.° 1510 Montevideo. — No se venden números sueltos. — Suscripción anual, en esta ciudad, $ 4.00, pago adelantado. — En el interior de la República y extranjero, $ 5.00, comprendidos gastos de envío.

BIBLIOTECA NACIONAL

Cifras estadísticas del mes de la fecha

Durante el mes de Noviembre actual, han concurrido a nuestra Biblioteca Nacional 2.916 lectores o sean: 1.797 durante el horario diurno y 1.119 en el nocturno.

Dichos lectores han consultado 3.762 obras en 4.225 volúmenes.

El aumento de lectores hasta este mes es de 6.206 y de obras consultadas 8.547.

Al márgen de un debate parlamentario

Hace poco, al discutirse en la Cámara de Representantes el Presupuesto de Instrucción Pública se llevó a cabo una de las tantas maniobras parlamentarias para no votar la creación de tres auxiliares para la Biblioteca Nacional. Y hasta hubo quien dijo que esta debía ser objeto de una total transformación haciéndola objeto de una organización *más científica* que la que ahora tiene.

Confesamos que no sabemos lo que el orador quiso decir con esa aseveración y es probable que él tampoco lo sepa...

Si algún día dice en qué consiste tal organización *más científica*, contestaremos cumplidamente.

Por el momento, lo que nos interesa aclarar en honor a la verdad es que la creación de esos tres auxiliares son indispensables para la buena marcha de la Biblioteca y aún estamos a punto de decir que son muchos más los empleados que allí se necesitan. Nosotros hemos hecho nuestra pequeña información y he aquí los datos altamente interesantes que hemos podido recoger.

En 1905 sólo concurrieron a la Biblioteca Nacional 6.465 lectores y en 1915 los concurrentes fueron 17,588. En 1920 alcanzaron a 27,957, continuando ese aumento en forma progresiva, para llegar en estos últimos años a más de 44 mil.

En el quinquenio 1919-1923 los registros anotaron 144,128 lectores, con

178,708 obras consultadas con un total de 227,407 volúmenes; en el quinquenio 1924-1928, los lectores aumentaron a 206,154, con 257,361 obras y 323,891 volúmenes consultados.

En el último quinquenio hubo, pues, un aumento de 62.026 lectores y de 78,653 obras y 96,484 volúmenes consultados sobre el quinquenio anterior.

La Sala de Lectura permanece abierta ocho horas diarias. Tiene horarios diurnos y nocturnos. Es la única Oficina, que para facilitar la concurrencia de público, abre también los sábados por la tarde.

Para realizar este servicio no cuenta más que con tres auxiliares, pues los restantes deben ocuparse de las demás tareas de entrada, acatalogación, coleccionar las cerca de mil publicaciones diarias y periódicas nacionales y extranjeras que recibe la Biblioteca, inventarios, etc.

Pero hay más todavía.

En 1910 la Biblioteca Nacional sólo dió entrada a 884 obras nuevas; en 1915 a 1.127. En el quinquenio 1919-1925 esos ingresos se elevaron a 11.426 obras y en quinquenio 1924-1928, a 20,538. En consecuencia el promedio anual del primero de los quinquenios citados fué de 2.285 obras y en el segundo de 4.107. Sin mayor aumento de personal en los últimos cinco años se ha duplicado el trabajo de entrada de nuevas obras.

De las 31.964 obras ingresadas en estos diez últimos años, corresponden al concepto de compra 12.174, y las 19.790 restantes ingresaron por los conceptos de ley, canje o donación, es decir, alrededor de seis mil por cada uno de ellos. El de compra fué el doble.

Para las adquisiciones se tiene muy en cuenta los pedidos que formulan los mismos lectores, se consultan catálogos, bibliografías, etc.

En 1910 la Biblioteca Nacional no contaba sino con 30.477 obras en 47.268 volúmenes; en 1920 tenía 43 mil 078 obras en 68.709 volúmenes y el 31 de Diciembre de 1928 71.850 obras en 107.883 volúmenes, folletos, etc.

En 19 años la Biblioteca ha aumentado, pues, 28.772 obras y en 39 mil 174 volúmenes.

Creemos que con los datos anotados cualquiera puede comprender que la creación de los tres auxiliares que se pedía no sólo es indispensable sino que es lo menos que se puede pedir.

La Cámara, no obstante, no lo entiende así, sin duda por que tampoco entiende el asunto... Desde luego, como en tantos y tantos otros casos.

A este respecto cabe decir que si la construcción del edificio para la Biblioteca Nacional no se puede llevar adelante culpa es, únicamente, de

la Cámara de Representantes que tiene encarpetado un sencillo trámite administrativo con el cual el Consejo Nacional de Administración podría convenir con un Banco la financiación de la obra: se trata de que la Cámara autorice al Consejo para realizar dicha financiación. Pues bien: van transcurridos tres o cuatro meses y aún la Cámara no ha prestado su acuerdo.

Tenemos razón, pues, para unir nuestras protestas a las de la prensa en general, a las de las fuerzas vivas del país, a las de toda la nación para preguntarnos: ¿para qué servirá la Cámara?

Entrega de libros brasileños a nuestra Biblioteca Nacional

Según anunciamos en nuestro número anterior, a mediados del presente tuvo lugar en nuestra Biblioteca Nacional el acto oficial de recibirse esta de las obras enviadas por la Biblioteca Nacional de Río Janeiro como acto de intercambio por las uruguayas que en oportunidad entregara allí el director de nuestra primera Biblioteca señor Arturo Scarone.

El acto fué brillantísimo y a él asistieron, además del Director de la Biblioteca Nacional de Río, la representación diplomática del país vecino, el Ministro de Instrucción Pública Dr. Rossi, una delegación de alumnas de la Escuela "Brasil" con las banderas de ambos países, las autoridades del Centro de Confraternidad Americana de la Asociación Uruguay-Brasil, del Club Brasilero, del Centro de Confraternidad Universitaria y otras instituciones.

El Dr. Behring, al ofrecer las obras de su país, pronunció un hermoso discurso en el que, entre otras cosas, dijo:

"La intensificación de ese intercambio, extendiéndose a todos los otros países, forzosamente ha de concurrir para disipar los últimos malentendidos que por acaso puedan existir entre los pueblos de nuestro continente, haciéndolos hermanos a todos en el mismo ideal en que nuestro continente sea el continente de la paz y estableciendo la edad de oro, creada por la inteligencia, por el espíritu, por el corazón de los hijos de la libre América."

También pronunció un conceptuoso discurso el Dr. Freita Valle, Encargado de Negocios del Brasil.

Cuando le llegó su turno al Director de nuestra Biblioteca Nacional señor Scarone, éste se expresó así:

"Señores Ministros; Señor Director de la Biblioteca Nacional de Río Janeiro; señoras y señores:

"Al entregar hace tres años a la nación brasileña una colección de libros uruguayos, portadores del mensaje intelectual que mi patria enviara al alma y al corazón de aquel gran pueblo, como sincera ofrenda de afecto y confraternidad espiritual, expresé mi profunda creencia de que con ello se iniciaba una vida de recíproco entendimiento y más íntima vinculación entre nuestros países. Aquella fe mía entrañaba una verdad que entonces vosotros acogisteis con simpatía y hoy venís a confirmar. Por eso, a su vez, ahora llega a nuestras playas el mensaje espiritual con que lo mejor del alma brasileña corresponde a nuestra cordial iniciativa: llega la preciosa carga bibliográfica que en nuestra Biblioteca Nacional viene a enriquecer su caudal con altos valores de una de las civilizaciones que más prestigian la cultura americana. Verdadera misión de paz y progreso para nuestros pueblos, la vuestra de ahora, como la nuestra de antes está destinada a dar óptimos frutos a las generaciones del porvenir, porque trae preciosa semi-

porque vió que sabíamos morir por la Libertad. Luego abrió sus puertas a nuestros productos y nos envió los suyos buscando la compensación sabia de nuestras naturalezas distintas y, por fin, entró en la etapa noblemente humano, que inició en la historia el Barón de Río Branco, gran señor de la idea y del gesto, al devolvernos la plena soberanía de nuestra frontera. Hoy la continuáis y la confirmáis vosotros efusivos mensajeros del Brasil contemporáneo, con esta magnífica representación intelectual que nos ofrece graciosamente el pensamiento, el sentimiento y los ensueños de los mil hijos selectos de esa gran nación.

"Os aseguramos, señor Ministro y señor director, que pocos actos internacionales podrían servir mejor que éste la causa sagrada de nuestra amistad, y en nombre del Gobierno del Uruguay yo os doy las gracias por el gesto tan delicado, tan generoso y tan hidalgo que habéis cumplido.

"Doctor Bhering: Durante unos días sois el huésped preferido de Montevideo. No tiene nuestra ciudad para halagar ni la lujuria ni la suntuosidad que la naturaleza y la mano del hombre han puesto en Río—, esa joya maravillosa de América, que es vértigo de los ojos cuando se la ve por vez primera y es fiesta de los ojos cada vez que se la evoca o visita— pero habréis advertido cuanta inclinación, hecha de gratitud, de admiración y de afecto, hay en el alma de nuestro pueblo hacia el vuestro. Cuando retornéis a vuestra gran capital podréis agregar, a esa convicción de nuestra simpatía, la de que vuestro viaje habrá sido el de un verdadero conquistador y que si el Imperio no alcanzó a conquistar para el Brasil el alma fuerte de nuestra raza, co nsus legiones aguerridas, lo está haciendo paulatinamente la República con la profundidad de sus pensadores, la gracia de sus cronistas y el encanto de sus poetas".

La "BIBLIOGRAFIA URUGUAYA" de Horacio Arredondo (hijo)

Una crítica severa

Nuestros lectores recordarán que en nuestros números correspondientes a Septiembre y Octubre últimos nos hicimos eco, extensamente, de esa obra del señor Arredondo (Hijo), haciendo, no obstante la salvedad, de que no suscribíamos las censuras que el autor dedicaba en sus páginas a personas e instituciones sobre las cuales nuestro juicio, o es distinto, o es laudatorio. También hacíamos la salvedad de que no nos parecía adecuado el título de "Bibliografía Uruguaya" cuando en la obra se involucran libros publicados fuera del Uruguay. De todos modos, deseando llevar a todo el mundo el conocimiento de la obra del señor Arredondo, (que primero se ha publicado en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, cada uno de cuyos ejemplares cuesta *cuatro pesos* y luego, en ejemplar aparte de limitado tiraje), decidimos reproducirla íntegramente, empezando por insertar el prólogo, en el número de Septiembre y siguiendo luego, con algunas de las obras catalogadas por el autor, en el

número de Octubre.

Y cuando ya teníamos a punto de entrar en máquina el número correspondiente a Noviembre, llega a nuestro poder el N.º 4.394 de "*Gaceta del Foro*" de Buenos Aires, de fecha 1.º de Diciembre y en el cual el señor Ricardo Victorica refuta en total y en detalle la obra del señor Arredondo. aportando para ello toda clase de datos y pruebas.

Como nuestra publicación, por diversas causas, aparece casi siempre con bastante retraso, hemos creído necesario retrasarla esta vez sólo dos o tres días para dar cabida a esa refutación del señor Victorica, cuando, ateniéndonos a la cronología, debía aparecer en el número del mes próximo. Pero entendemos que la importancia de ese asunto y nuestra imparcialidad, siempre puesta de manifiesto, bien valen la pena de ese pequeño retraso.

Por lo que hace al efecto moral de la refutación del señor Victorica, es claro que como uruguayos, lamentamos profundamente el revolcón que sufre nuestro compatriota, pero como amantes de la verdad y de que la cultura se afirme siempre en ella, no tenemos más remedio que recoger el trabajo del señor Victorica, mientras llega la obra que sobre el asunto anuncia. Lealtad obliga.

Este extenso artículo del señor Victorica aparecido, repetimos, en *Gaceta del Foro* no es más que un anticipo, según declara el autor del libro que se propone publicar refutando, amplia y detalladamente, la obra del señor Arredondo. Como se ve es uno de esos asuntos que va a dar juego en el campo intelectual y de cuyo juego cabe esperar que, al fin, saquemos algo en limpio en lo que a la bibliografía uruguaya se refiere.

Réstanos decir que de este trabajo periodístico del señor Victorica sólo reproducimos ahora la primera parte del mismo, que viene a ser como una especie de prólogo, porque en ella se contiene lo más fundamental de la refutación a Arredondo. La segunda parte, o sea lo que el autor titula "*Algunos libros omitidos por Arredondo que no figuran en la obra de Estrada*" la dejamos para otra ocasión o sea cuando el señor Victorica haya dado a la estampa la obra que promete ya que ella será definitiva y no un anticipo como el artículo en cuestión.

Por lo demás séanos permitido decir que la crítica del señor Victorica es, en rigor de pureza idiomática, "feroz" y creemos que sin quitarles punto ni coma a sus razones, hubiera podido exponerlas sin tanta acritud y adjetivo grueso... Porque si para discutir asuntos bibliográficos, cuya primordial importancia nadie que sea culto puede discutir siquiera, se empleasen siempre las duras expresiones y los calificativos que emplea el señor Victorica, ¿qué dejaríamos para las pasiones de los hombres que derimen sus diferencias en la vía pública o con las armas en la mano?

Creemos que en las regiones eruditas y un tanto polvorientas de la bibliografía, debe reinar una temperatura más suave lo que no será nunca un obstáculo para decir siempre toda la verdad.

Y ahora, he aquí la parte del artículo en cuestión:

> "La crítica no debe conocer el respeto para juzgar ni a los dioses, ni a los hombres".
>
> *Ernesto Renan.*

"Hemos terminado penosamente, pluma en mano y ante un montón respetable de fichas constatando omisiones y errores cometidos a granel por Horacio Arredondo (hijo), en su

innecesario y pésimo libro recién aparecido, que con nuestro título de hoy, el propio suyo exactamente, identificaremos ahora y noticiaremos en seguida, por medio de esta ramplona glosa.

"Comentario circunstancial que no será en definitiva, sino ininterrumpida y continuada rectificación, abreviada y sintética en lo posible, al más abundante acervo de datos equivocados que hayamos jamás visto reunidos en un solo libro, ya que de no hacerlo así, en aquella forma, sería menester escribir un otro volumen más corpudo que el hueco y frustratorio de la referencia, lo que nos prometemos hacer dentro de poco, sobre la base de lo que hoy adelantamos.

"Muchas veces, pero muchas, en el lento y pesado avanzar de la fatigosa lectura-estudio del mistificador y mal ligro, nos hemos sentido tentados a dejarlo de lado, con una simple nota; despectiva en la forma cuanto justa y merecida en el fondo, que para nuestros futuros trabajos-pasatiempo, de diletante inquieto y superficial, dejara consignada, escueta pero elocuente y exacta, el real valer negativo del pérfido libro.

"Hemos optado no obstante, por continuar heróicamente y hasta el fin, apurando su íntegro contenido, para estar más capacitados y disponer de un más abundante y útil pertrechamiento, a objeto de ponerla en plena conciencia, bien motivada y así inobjetable, recién al rematar su lectura.

"Realizado el sacrificio, no hemos querido silenciar los sorprendentes e inauditos descubrimientos a que hemos arribado, y ya en tal disparadero, se imponía como ineludible deber, echar un trepe público, que sirve de alerta y prevención al despreocupado que solo por curiosidad consulte el adefesio, como al neófito que acuerde a lo impreso incontrovertible valor, defecto muy humano y generalizado, aun cuando con ello salgamos de nuestros hábitos de pacíficos y amables comentadores de yerros ajenos, lo que no nos inmuniza de cometerlos.

"La nota a que nos venimos refiriendo, exenta de acrimonia, aun cuando a primera vista pueda no parecerlo, dada la forma, ha quedado e nel ejemplar de la obra incorporada a nuestra biblioteca, como expresión de inconcusa y ecuánime verdad, así concebida: "No consultarla nunca; o de hacerlo, con desconfianza extrema, compulsando siempre personalmente en cada caso, sometiéndolo a prolija y severa verificación."

"Dura, pero justa y merecida, como necesaria y previsora indicación, que en nuestro ejemplar quedará apontocado al exceso por todas las múltiples y variadas correcciones que hemos debido hacer a cada una de sus páginas sin excepción, en número diverso, pero siempre abundantísimo y de interés e importancia variados, aun cuando todas indispensables, en salvaguarda de la verdad y de la exactitud comprometidas en extremo, con un aturdimiento rayano en verdadera inconsciencia.

"De ese feraz almácigo de gárrulas falsedades constatadas hoja por hoja por nosotros, que no han de ser todas las existentes, pues deben habérsenos escapado no pocas, por ignorancia más que por fatiga, son de las que vamos a dar un pequeño número con relación al total, de diverso jaez y de todo calibre, pero que sobran para justificar nuestra adversa opinión a esta piratería bibliográfica, sin precedente conocido por nosotros en el reino de la inexactitud.

"Esto no será, pues, sino un anticipo a una obra más detallada y de mayor aliento, y sobre todo la prue-

ba documentada de nuestra perentoria y exacta afirmación, de que nos encontramos en presencia de un libro malo, rematadamente malo; cifras, fechas, nombres, datos de toda especie equivocados, vendrán en nuestra ayuda, como en un debate judicial o una memoria administrativa, aclarando y probando sin pretender seducir ni arrastrar a nadie, sino solo servir a la verdad, al exclusivo título de curioso que ama el bien.

«No logra ni con mucho convencernos en contrario, la paradógica afirmación de Baudelaire: «L'homme d'esprit celui qui ne s'accordera jamais avec personne, doit s'appliquer á aimer la conversation des imbéciles et la lecture des mauvais livres. Il en tirera des jouissances améres que compenseront largement sa fatigue».

«Nota indicadora necesaria, indispensable, sobre el ningún valor de este libro que sobra; pues no aporta a los estudios bibliográficos de la Banda Oriental del Uruguay, sino elementos de confusión y desconcierto, con sus múltiples y crasos errores, cometidos aun cuando solo copie o repita mal, a otros que lo dijeron bien o regular; debiendo todavía agregarse como vistoso capitel, la falta absoluta de orientación definida y ausencia total de métodos alguno, como también su hiperbólicamente descuidada confección y corrección, respecto a la cual todo lo que se diga es pálido reflejo de la triste y decidora realidad que el libro acusa.

«Uno no sabe cuál será la vida del volumen que se ha utilizado en sus estudios, trabajos e investigaciones, con mayor o menor provecho, o con resultado negativo, es decir, pues, se ignora a qué manos irá a parar con el rodar incesante del proceloso tiempo, el ejemplar que nos perteneció, diseminando falsedades y patrañas, por lo que así expurgado de los errores por uno apercibidos y anotados, será siempre menos nefasto su peligroso uso.

«Cuando menos, llamará a la comprobación de ambas afirmaciones; las del descuidado autor pescado en graves y múltiples faltas, y las del severo o implacable crítico; después de lo cual, estamos seguros, quedará siempre enhiesta como sólida prueba de la desprolijidad y la ignorancia, este libro ataviado dolosamente en prolijidad máxima.

«Simulación en movimiento, que descubrir y exhibir se impone por doloroso que sea el cumplimiento del deber en el decir íntegra y sin ambajes la verdad toda, sin afectaciones, amaneramientos ni eufemismos, y si se quiere hasta con crudeza, aun cuando solo sea a título de oficioso remendón de esta obra irremendable.

«No es, no, estamos de ello bien persuadidos y seguros, con el espíritu maligno que se atribuyó siempre a Fréron, cuando sin piedad pero no sin fundamento criticaba a Voltaire, especialmente en el célebre folletín sobre la «Escossaise» que aun hoy se lee, con el que nosotros, críticos de tres al cuarto, zamarrearemos recio al libro de Arredondo, que podía con propiedad y justicia apodarse «monolito del error», que va a ocupar con un somero análisis provisorio, la ya ocupada atención de nuestros pacientes lectores, perdiendo de consumo tiempo precioso.

«Heteróclita obra la de Arredondo, que no ha sido ni tan siquiera en su pergeñar, realizada de acuerdo al fútil pretexto que la generara en el aorístico caletre de su autor, o sea ampliar y corregir el conocido trabajo de Dardo Estrada, respecto a las imprentas de Montevideo.

«Propósito plausible, que no obstante no ser empresa magna, se ha en ella fracasado ruidosamente por evidente incapacidad, pues permane-

ce, lejos y con mucho, siendo muy superior la obra pirimitiva, a esta pretendida, trivial, zurda y frangollada ampliación, plagada de errores inexcusables, que es solo en gran parte, un inferior e inmotivado repetir de lo ya dicho con mayor amplitud y mejor forma, lo que no quiere decir, no deje también algo que desear el modelo.

«Es obligatorio, por el respeto que uno se debe a sí mismo, no comulgar con ruedas de molino, y así y po reso, decir con claridad y en voz alta, la verdad, toda la verdad, para que la oigan hasta las miríadas de sordos profesionales y los indiferentes capaces de apreciar estas fadrubadas labores, grey aumentada con los complacientes y la acomodaticia camaradería, que al unísono permiten ,estimulan, el engreimiento ultra medida de los autores de desaguisados como el de marras.

«Con razón dice Anatole France en su célebre Crainquebille: «En se conformant a la contume on passera toujours pour un honnete homme. On apelle gens de bien coux qui font comme les autres.»

«Después y por añadidura, no olvidemos que en su interesante «Le droit de efitique», Max Buteau, bien nos dice: «La verdadera devoción ignora la crítica»; y Platon hacía notar refiriéndose a los cinco jueces que los griegos habían establecido para juzgar del mérito de las representaciones teatrales a raíz de ellas, que necesitaban: «además de luces, coraje.» Séneca el trágico, más de una vez nos dice: «El miedo hace callar a los jueces».

«La ausencia de estos severos críticos y la abundancia de aquellos hipócritas utilitarios o apáticos, alientan a tales autores por la impunidad que comporta, llevándolos confiados a repetir con diversas como monótonas melopeas otras y otras descoyuntadas producciones, que al amontonarse constituyen las arteras bases de usurpados renombres, que sus detentadores y laderos, en la doble acepción castiza y americana de este vocablo, airados e iracundos defienden, cuando como anormalmente, desentonando a juicio de los Narcisos, voluntarios de la mutua admiración en que florecen, se alza modesta pero sincera voz, diciendo y comprobando, las tradiciones y amargas verdades del barquero.

«La historia se repite, es cierto que dulcificándose, como no podía menos de acontecer en la histrionesca época que corremos. Y así hoy se le hace la conspiración del silencio a quien proclama y prueba la necedad de tal o cual autor que tiene amigos en los diarios, cuando en cambio la leyenda nos relata el fin cruel del crítico Zoilo, que por haber denigrado la obra de Homero, fué condenado a muerte por el rey Ptolomeo Filadelfio.

«Desplantes aquellos, que ni nos arredran ni intimidan, sino por el contrario nos estimulan a continuar esta obra buena, cuasi santa cruzada desenmascaradora de farsantes, truhanes y fulleros, en lujuriosa floración, sin otra ninguna causa determinante que el culto a la verdad por la verdad misma, predicada por el persuasivo Maeterlinck con deliciosas palabras de poeta.

«El padre de la tragedia griega, el bravo y grande Esquilo, llamaba a sus dramas, tan llenos de inspiración patriótica y religiosa, como de fuerza e inspiración casi sublimes: «relieves de los festines de Homero.» Parodiándolo, y que sus manes nos perdonen la irreverencia que comporta el así proceder, podríamos calificar el libro de Arredondo de «verruga» del de Dardo Estrada, a quien audazmente ha pretendido corregir, con resultado en absoluto negativo.

derivado exclusivamente de la propia incapacidad.

«En fin, sin prevenciones, libres de todo preconcepto, ecuánimes, nos decidimos a internarnos en el bosque enmarañado de su prólogo, que hacen intransitable las matas y malezas de sus citas a destajo y a destiempo, demostradoras solo de la ridícula postura de erudito que el autor adopta pretendiendo mistificar, pero tan burdamente, que solo pueden caer en el garlito, incautos lectores de portadas de libros, si ilustradas mejor, y displicentes hojeadores de sus páginas.

«Inoportunas citas hemos dicho, porque no tratándose de pensamientos y afirmaciones de otros, bien se pudo, y ello hubiera sido mucho más correcto, cómodo y de buen gusto, colocar al comienzo o al final la bibliografía que dice, faltando a la verdad, haber consultado, en lugar de amazacotarla como notas al pie de cada dos líneas del pobre texto, pedantería que a nadie engaña y que a todos molesta.

«Qué diferencia con Roberto de La Sizeranne, por ejemplo, que en la página IX de la «Introducción» a su libro «Le miroir de la vie», nos dice con toda naturalidad: «No se encontrarán notas al pie de las páginas de este volumen ni reenvíos a continuación de los textos citados. A fin de no interrumpir la lectura, todas las notas y referencias han sido llevadas al final del libro, con la indicación de la página a que se refieren y las primeras palabras de la cita que apoyan.»

«Extraviados en el deambular por esa «selva obscura», que el prólogo importa, llegamos, magüer contradicciones chocantes y manifiestas, a saber la finalidad que movió al impúdico autor, a la realización de su obra, que no fué, sino aportar lo que falta en la de Dardo Estrada, y así y para eso, Arredondo nos dice, que: «debe ser considerada una ampliación de la que realizara el inolvidable amigo»; agregando a renglón seguido, aclarando y reafirmando el concepto: «sigo el plan limitándolo al año 1863.»

«Redacción vasca, peculiar por lo demás, que en el caso el propio libro aclara suficientemente por simple acto de presencia, pues demuestra lo que no se supo decir.

«El libro pone de manifiesto evidentemente ,además, que si los amigos que Estrada, tuvo, calzaban los mismos puntos que Arredondo como tal, podríamos repetir la frase que se ha hecho popular: «pocos amigos, pero buenos».

«Angel Hipólito Rifault, el célebre autor de la «Historia de la querella entre antiguos y modernos», tiene razón sobrada cuando dice: «Las amistades de los escritores entre ellos, se parecen al amor, si no por la llama, a lo menos por los celos».

«Ya veremos en qué forma sigue Arredondo el plan de Dardo Estrada, amigo a quien no olvida ni honra con la amistad que cacarea, y al que nos permitiríamos recomendar la lectura del conocido tratado sobre la amistad, de Cicerón, pues en los magníficos diálogos que lo constituyen ha de encontrar, si sabe leer, solaz y de qué ponerse colorado.

«Para establecer la infidencia para con el amigo desaparecido, se hace necesario recordar que Estrada, no hizo, como él mismo lo dice, sino un «inventario bibliográfico de las imprentas de Montevideo», y llamó apropiadamente a su obra realzada hoy por lo malo de la pretendida ampliación: "Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, desde el año 1810 hasta el de 1865 inclusives."

"Es de elemental buena fe, que cuando se quiere completar una bi-

bliografía, es decir, anotar las obras que en ella fueron omitidas, no cabe repetir las ya catalogadas, con el exclusivo, frívolo e inaceptable pretexto de indicar una biblioteca más en que se encuentra la obra, ya consignada en la de lantecesor.

«Y esa repetición cobra caracteres de manifiesta improbidad en general y de deslealtad en particular para el amigo muerto, cuando cuidadosamente se silencia en absoluto la anterior mejor catalogación, lo que se repite una treintena de veces, para hacerla aparecer con el cariz de una nueva contribución bibliográfica; como lo es también el incluir libros, que aun cuando conociéndolos el autor amigo, a quien se pretende corregir sin éxito, no los catalogó por pensar, con sobrada razón, no cabían dentro del plan adoptado y al cual la corrección debe ceñirse, cuando con lealtad se procede.

«Horacio Arredondo (hijo), no parece entenderlo así, no obstante lo elemental de la interpretación, e incluye en su libro-potaje, completando el de Dardo Estrada, obras que éste había deliberadamente excluído, porque no cabían bajo su limitativo título: unas por ser anteriores a 1810; otras por no ser de la Imprenta de Montevideo, únicas producciones que él pretendió inventariar como cuerpo de la obra.

«Por lo demás, el propio título del trabajo de Arredondo, es el más rotundo y terminante mentís a su pretendido limitado propósito, pues la amplitud de una «Bibliografía Uruguaya», por más que achicada con el sub título de «Contribución», no puede amoldarse ni caber dentro de un estudio circunscripto a la imprenta de una única ciudad, pues en aquella caben todas las habidas en la Banda Oriental del Uruguay íntegra, las que en ningún caso ni concepto, pueden considerarse comprendidas en las de su capital, Montevideo, pues ello importa deplorable confusión, al tomar el todo por la parte.

«La contradicción es flagrante y se encuentra documentada en el propio prólogo gañin, en el cual hace referencia expresa a que tomará en cuenta todas las imprentas de la Banda Oriental del Uruguay, lo que de más estaría casi decirlo, no ha tampoco cumplido, regla invariable en él. Esto, en el caso, no halla disculpa, aun recordando la afirmación de Littré en el prefacio de su «Diccionario»: «Nada es más laborioso que el pasaje de una concepción abstracta a una obra efectiva».

«Fuera de esto, lo más notable es que, a pesar de los aires de endomingado bibliólogo que Arredondo quiere darse con este su defectuoso trabajo, confunde en forma lamentable y visible, en excepción, la *s con* la *f*, lo que no haría a buen seguro el más atrasado escribiente de biblioteca. Los que han tenido a mano cualquier ejemplar de libros de los siglos XVI y XVII, saben, sin tener pujos de entendidos, que el pequeño trazo que corta la letra hace inconfundibles las dos consonantes.

«Esto que es el a, b, c, resulta griego para Arredondo, que muy suelto de cuerpo escribe nefta por nesta; neffesarias por nessesarias; Jovenafe por Jovenase; impreffa por impressa; impreffor por impressor; defde por desde; fe por se; y así siempre en todo el libro, dándonos con ello no la prueba de su erudición, sino la de su ignorancia, tan grande como la suficiencia petulante de que pretende hacer gala.

«Hacemos gracia al amable lector que nos ha seguido, de prolongar los ejemplos similares, como de las pataratas de estilo que podríamos señalar y del repetido empleo de los mismos vocablos, pues con esto no queremos asemejarnos al escoliasta

aquel del romance «Jacques», de Jorge Sand, que criticaba cual un crimen el haber usado once veces la palabra estoico en toda la obra.

«Sin ficción alguna podríamos aquí evocar tres versos del poeta colombiano Rafael Núñez:

Sí, es la ciencia dudosa que aquí ha-
[llamos
Escala vacilante en que pasamos
De un error a otro error.

«Con sobrada razón como quedará evidenciado con lo dicho y lo que hemos de exponer, podemos repetir para Horacio Arredondo (hijo), la célebre y conocida frase por medio de la cual los antiguos expresaban a un autor que su libro no valía nada: «Oleum perdidisti».

*
* *

«Si quien escribe reprende algún vicio, hay muchos que lo atribuyen a mala voluntad o envidia.

Salustio.

«Dichas las anteriores palabras, fuertes pero justas, sobre el librejo en general, y el prólogo en particular, a manera de proemio de este juicio sobre aquél, vamos a entrar resuelta y realmente en materia, es decir, en la zona documental, casi diríamos en no pequeña parte objetiva, de la cual va a resultar lo execrable de la obra, más que de la opinión personal que podría atribuirse a pasión, dada la forma que ha tomado.

«Pasión de que en el caso, como siempre que de lo producido por los otros nos ocupamos, estamos exentos por lo que poco o nada nos preocupa el regimiento de los comprendidos en el apotegma de Salustio, cuya pudibundez hayamos ofendido con nuestra gruesa aunque archipropia manera de calificar estas vejigas ofrecidas por Arredondo como linternas.

«Empieza arbitrariamente Arredondo su trabajo, con una obra que tiene tanto de uruguaya como las Crónicas de Alvar Núñez o de Schmidel, o los ciento y pico conocidísimos diarios de navegación referentes al Río de la Plata.

«Se quiso, seguramente, en ignorante de pura cepa, hacer un alarde de erudición, que resultó tan poco feliz como extemporáneo y por ende contraproducente. Montesquieu tiene razón y recordarlo aquí se impone: «Quand on cour après l'esprit, on attrape la sottise».

«Y si aquel fué el propósito, ¿por qué se saltó sobre las relaciones todas, llenando apenas con siete obras el enorme vacío que media entre 1559 y 1757? Es decir ¡doscientos años! proficuos en viajes y relatos, entre los que se encuentran algunos de gran interés para Montevideo, tales como los de Acarete du Biscay y algunos viajes de buques holandeses, por ejemplo, el «Corto y verídico relato de la desgraciada navegación de un buque de Amsterdam», estudiando al cual Paul Groussac, con esa su prolija sagacidad que le era peculiar nos enseñó el definitivo y exacto establecimiento del lugar geográfico para el cabo de Santa María y Punta del Este, verdadero galimatías hasta el momento de tan valioso aporte, que, sin embargo, se olvida, y no ha sido hasta hoy tenido en cuenta por los compatriotas de Arredondo a quienes tanto debiera interesar.

«Son cosas inexplicables, pues ni siquiera se trata de una pieza rarísima, que Arredondo posea como coleccionista en su biblioteca y lo que desea hacer saber «urbi et orbe», como suele acontecerle al reproducir

mal, libros ya dados bien por Estrada, como existentes en nuestra Biblioteca Nacional, para agregar como único dato nuevo, el encontrarse en la suya.

«No; no es así; en el caso que nos ocupa, nos endilga la incompleta descripción de la obra de la referencia, a tontas y a locas, sin razón plausible, tomando el dato de un modesto catálogo comercial de la librería de Victoria Vindel, editado en el año 1929 en forma que mucho deja que desear, y a la que Arredondo llama en tal oportunidad Nindel, para en las páginas 46 y 47, llamarla Viudel, y llegar, en la página 147, al paroxismo del disparatear, en que es campeón, diciendo textualmente: «Catálogo de la Lotería de Victoria Viudel».

«En fin, a este respecto, como en relación a varios otros, qué ya iremos viendo, no acierta ni una vez sola en todas las muchas que hace referencia a la librería de Vindel, por lo que no vale la pena de seguir puntualizando el desbarrar continuado en este sencillo y elemental renglón que da una pauta característica.

«Arredondo en su persistente trabucar cosas, hechos y palabras, nos hace recordemos a aquel celebérrimo procurador, compatriota suyo, que aun cuando muy ladino, tenía la habilidad de estropear las palabras de que necesitaba servirse, y que un día, en tertulia de café, aseguraba muy ufano, conocer tres maneras distintas de pronunciar el vocablo denominador de su profesión, a saber: «Procurador, percurador y porcurador», y se quedaba tan fresco y satisfecho, como el autor del libro parece haberse quedado después del aborto.

«La desprolijidad proverbial ya, en la cita de fuentes, sería «pecata minuta», si nuestro descuidado autor no continuara impertérrito haciendo gala de ser desprolijo en todo el libro y con relación a todos los órdenes y faces de sus siempre deficientes y equivocadas informaciones.

«Quiere, por ejemplo, dar por el aspecto la sensación del carácter científico de la obra, por la forma de transcribir los títulos, y para ello indica con las consabidas oblícuas, dónde termina cada línea en la portada, pero parece no sospechar Arredondo, que cuando se lleva la minuciosidad hasta ese punto, no hay derecho a cambiar palabra ni alterar la ortografía original, que es de rigor conservar.

«Y así consternados y sorprendidos a un mismo tiempo, constatamos que, en cuanto a transcribir con la ortografía correcta del original las portadas, es una tan rara excepción, que de las cuatrocientas cincuenta poco más o menos que cita, no alcanzan a ocho las que no contengan errores de menor o mayor importancia, pero errores todos, vituperables sin miramiento alguno, por benévolo que quiera uno ser para juzgar.

«Arredondo ha tomado a lo serio, como verdad mayor la irónica e intencionada afirmación de Moliére: «L'on n'a qu'a parler avec une robe et un bonnet, tout galimatías devient savant, et toute sottise devient raison».

«La segunda obra que Arredondo describe, con mucho menos exactitud que lo hecho por Leclerc hace cincuenta y un años ¡pasmoso adelanto! resulta otra elocuente prueba objetiva, de lo que venimos demostrando con hechos y razonamientos, con el agravante para aquél que tampoco conoce la edición francesa de ese mismo libro, publicada en 1861, bajo el título «Notice et Justification Du Titre et bonne foy», etc., y cuya descripción completa daremos más adelante entre las muchas omisiones que le señalamos a Arredondo, nosotros

que no podemos ostentar otro título a la consideración de los demás que el de alfabeto.

«Esta edición es del mismo año e imprenta que la portuguesa que Arredondo cita mal, según su inveterada e invariable costumbre, y no ha sido ni siquiera sospechada por este erudito de camamà, que ha creído ofuscado por el sol que más brilla y más calentar debe, según sus propios escasos alcances, prestar su aprobación al fuerte contra el débil, forma común en los procelosos tiempos que corremos, no extraña por cierto a la adulonería. Franklin, como siempre, tiene razón: «La humanidad es muy superficial y cobarde».

«La obra descripta en sexto lugar es un anónimo y, como es natural, se da el nombre del autor descubierto, dato siempre interesante y de grande importancia para la historia literaria de un país. o mismo se hace con «El Protector...», en la página 59; el «Discurso...» en la 92; «Cienfuegos...» en la 93, y varios otros que omitimos para no repetirnos.

«No obstante ese acertado criterio seguido en los casos apuntados, nos encontramos con que Arredondo señala muchos anónimos sin descubrir, por lo que no le hacemos cargo absoluto, pues nadie está obligado a saberlo todo, y mucho menos él, que con su libraco, nos ha demostrado palmariamente y en forma indubitable no saber nada. Pero lo que nos choca no obstante, es que de esos anónimos ignorados por el oriental, varios están descubiertos en el pésimo «Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos» del chileno José Toribio Medina, que el italiano Emilio Ravignani, «Doctus cum libro», hiciera editar, admirándolo boquiabierto, pero con dineros del Estado argentino, y que el zambombo Horacio Arredondo (hijo), defendiera sin calor ni saber, de nuestras documentadas críticas, «sin romper lanzas» como él mismo lo dice, ¡qué lanzas iba a romper quien, cuando mucho, solo dispone en la emergencia, de apolillada caña tacuara!

¡Famosa tríada !Y no de divinidades, por cierto.

«Es gaje inseparable de la insignificancia, la veneración por el renombre, que se acepta sin beneficio de inventario, y así exaltado por boca de ganso, deja ocultos en la sombra los defectos que se es incapaz de constatar por ignorancia o haraganería, o por ambas cosas a la vez, cuando no, cediendo a la presión del acomodaticio tiempo en que se vive, en el que cada vez menos va pudiéndose «pensar lo que se quiere y decir lo que se piensa», según la bella y exacta expresión de Tácito, día a día de mayor actualidad.

«Voltaire aconseja con razón desconfiar de los panegiristas: «porque casi todos son sujetos que elogian un patrón o maestro, o lo que es peor todavía, por insignificantes que prodigan a un grande, incienso ofrecido con bajeza y recibido con desdén».

«El elogio es la moneda falsa de las relaciones humanas. La apología transforma en talento la nulidad más averiguada. Y así de gradación en gradación aumentativa, la caravana engrosa con los que aplauden porque otros mejor colocados aplaudieron y por darse pisto de polimatos. Inconsciente o interesada actitud que hace tupida cortina, con la cual conclúyese por disimular errores y falsedades, cuando no poetizando y convirtiendo en leyenda el saber del endiosado, que cada vez, va así, colocándose bajo una luz más favorable a la admiración del circulito, capilla o bandería de que forma parte, y de los gaznápiroz que corean, aunque desafinando, inmotivada hosanna.

«De manera, pues, que Horacio Arredondo, al enrolarse voluntario entre la turbamulta de los aplaudidores, ha pagado inconsciente tributo de buen ignorante, a la glorificación de la mediocridad y quedado por añadidura en ridículo descubierto, suministrando la prueba fehaciente, indubitable de que ni leyó ni consultó la pésima obra de José Toribio Medina, pues de haberlo hecho, habría enriquecido con esos nombres de autores descubiertos, la franciscana pobreza de sus pretenciosos dislates; evidenciando además, que su comedida y flácida defensa, llena de generalidades y lugares comunes, ha sido hecha «por palpite», para valernos de impropia expresión suya; aun cuando acertado es pensar se ha procedido por pura y refinada adulonería a la reputación adquirida con anterioridad, a más o menos justo título. ¡Qué importa! Tácito, recordémoslo siempre, en su «Vida de Agrícola», lo ha con propiedad y justeza dicho: «Omne ignoto pro magnífico».

«Más se comprueba la exactitud de nuestras afirmaciones, de que Arredondo se hizo paladín, aunque chueco ,del chileno, economizando pretendidas lanzas, deslumbrado por la aureola pero sin conocer la obra por nosotros criticada con estricta y demostrada verdad, casi siempre amarga, aun cuando dicha por modesto aficionado, por la que se la denigra y atribuirse suele a preconcepto, si tenemos en cuenta que aquel cegatón, en la página 37 de su dislocado libro, atribuye a José Prego de Oliver, el «Romance Heroyco», que este miope de allende los Andes adjudica, esta vez bien informado, a la pluma del presbítero el doctor Don Pantaleón Rivarola.

«Dos afirmaciones contradictorias de este par de ases falsos, de la patochada, huérfanas de toda demostración y razonamiento explicador del respectivo afirmar, más necesario e indispensable en Arredondo, que por ser satélite del astro y posterior en data a la aparición de su libro, ha debido fundamentar acabada, concluyentemente su disidencia con el Mago de la bibliografía sudamericana, que ya con anterioridad, habíalo dicho en su «Historia de la Imprenta en la América Española», explayándose al respecto, aun cuando cometienro no pocos errores, de los que la obra está repleta, habiéndolos en cada página.

«Horacio Arredondo (hijo), no ha tenido la menor noticia de todo esto ,pues de tener sospechas nada más, se hubiera plegado presuroso a la opinión de Medina, ya que es incapaz de investigar sin andador y mucho menos ir contra la corriente, y ya que, al fin y al cabo, obras son amores y era lo menos que por su ídolo podía hacer, teniendo como tiene razón.

«Arredondo no sólo comete el grave error de atribuir el «Romance Heroyco» a Prego de Oliver, sino que reproduce la portada incompleta pues el cliché carece de las indicaciones respecto a lugar de impresión, imprenta y año, todo un colmo, y además al hacer la descripción del mismo libro, comete varios errores, cortando mal las líneas unas veces, suprimiendo o colocando acentos arbitrariamente, escribiendo «Virreynato» en lugar de «Vireynato», olvidando hacer constar la existencia de filetes dobles entre los que se lee «Con Superior permiso» — y olvidando dar las medidas aun cuando no el signo por (x).

«Lo que apuntamos en el caso se repite invariablemente en todas las obras qué describe, pues no hay una sola en la cual no se haya incurrido en algunos de los errores enunciados.

«Además Arredondo no ha conocido la siguiente obra también debida a la pluma del mismo presbítero Pantaleón Rivarola:

«"La gloriosa defensa / de la ciudad de Buenos Ayres / capital del Vireynato / del Río de la Plata: / Verificada del 2 al 5 de Julio de 1807. / Brevemente delineada / en verso suelto, con notas: / Por un fiel vasallo de S. M. / y amante de la patria. (Una raya larga.) Quien lo dedica / al señor D. Santiago Liniers y Bremond, Brigadier de la Real Armada, Gobernador y Capitán General / de estas Provincias, y General del Ejército Patriótico / de la misma capital. (Doble raya larga) Con superior permiso. (Doble raya larga) Buenos Ayres En la Real Imprenta de los Niños Espósitos / Año de 1807. V. de esta portada en blanco; dedic. págs. 3-7; 8 "advertencia": texto 9-29 págs. a dos columnas todo: Notas 31-46 y bl." (De esta obra, como de otras, el señor Victorica ofrece una reproducción de la portada la que no damos nosotros por falta de espacio).

«Como hemos dicho Arredondo señala, aunque mal, solo la primera de estas composiciones de «Un fiel Vasallo de S. M. y Amante de la patria». Es cierto que esta segunda es obra rarísima, pero poseemos un ejemplar de ella que tiene en una anotación de la época, debajo de la leyenda «Un fiel vasallo...», el nombre de Pantaleón Rivarola confirmando así que el seudónimo le corresponde, aquí como en la otra obra que Arredondo atribuye a Prego de Oliver. A mayor abundamiento Rivarola dice al empezar la advertencia de este libro: «Lector amigo: di a luz la relación de la gloriosa reconquista de la Capital de Buenos-Ayres, verificada el 12 de agosto de 1806...» etc.

«Se publicó también suscrito en Buenos Aires a 19 de setiembre de 1807, por Un Patricio.

«[Viñeta tip.] Adiciones y correcciones| a la dedicatoria| que el autor del Romance Heroyco| sobre la reconquista de Buenos Ayres| hizo| al M. I. Cabildo| [big. grande] [En el colofón al pie de la última pág. y la primera línea entre dos filetes dobles] Con licencia Buenos Ayres| En la Real Imprenta de los Niños Expósitos Año de 1807| (8 págs.). El seudónimo del firmante corresponde a José Joaquín de Araujo.

«Dice Gastón París que «la ciencia no tiene otro objeto que la verdad», exacta regla a la que no puede ni debe escapar la bibliografía, pero en manos de Arredondo, se convierte en «mare magnum».

«No hemos podido pasar en silencio los hechos apuntados, para solaz de los que hayan leído la apologética salmodia que a Medina entonara embobado un pobre comparsa con ba..to disfraz de campeador, que como hemos dicho no conocía a la obra de su defendido, y lo que se prueba:

«Primero: Porque dá como obras de autor ignorado, varias que Medina cataloga como ya conocidos; segundo: porque da obras anónimas indicando un autor, cuando su ídolo y maestro, Medina, dá otro, lo que no pudo callar de haberlo visto, si no quería seguirlo panurgescamente como hubiera sido de rigor ante el alto concepto; tercero: porque hay obras genuinamente uruguayas catalogadas en Medina, que a pesar de no figurar en Dardo Estrada, nuestro ínclito Arredondo no las cita, no obstante en muchos casos haber puesto a contribución catálogos comerciales insignificantes, sin ninguna autoridad bibliográfica.

«Si a Medina, lo que es difícil, no le ha cegado en absoluto el pícaro y traicionero amor propio, aquilatará mejor, que tibias defensas de quienes sus obras no conocen nues-

cuando en verdad no lo consigue, tan ramplón es.

«De haberse mostrado menos despectivo y haber reparado siquiera en «Apuntes para un diccionario de seudónimos» etc., de que es autor el mismo Arturo Scarone, se hubiera evitado más de una torpeza.

«No hubiera por ejemplo citado una obra de su biblioteca, como si fuera el único ejemplar conocido allí, cuando en la Biblioteca Nacional de Montevideo existen dos.

«Hubiera evitado el traspié de citar mal el nombre del autor, como sucede con «El protector nominal», en la página 59 y el tropezón que ha dado de tomar el dato equivocado de una biblioteca argentina, anotando lo que Scarone dice en la página 24 sobre la «Compilación de documentos» a que Arredondo se refiere en lapágina 138.

«Hubiera podido completar a Estrada dando el nombre del autor de las «reflexiones de un verdadero español»..., que Scarone anota en la página 29 y corregirlo y completarlo con los datos de la página 47, sobre el «Manifiesto que hace al General»...; y sobre todo hubiera incluído «El Parnaso Oriental» de que no habla Estrada y sí Scarone. Pudo completar los datos sobre la «Respuesta al Gobierno», de página 107, y no solo dar el autor del folleto «El General Paz», que cita Arredondo escuetamente en su página 117 sino y en fin, para no cansar ya que micompletar los datos sobre el mismo, les de errores más hemos de dar en seguida en libro, hubiera mucho aprendido y agregado obras a Estrada y a su propio trabajo y lo que está demostrando que nunca puede dejarse así de lado a un autor, sobre todo cuando tan poco dominio se tiene de la materia en que se incursiona a manera de malón.

«Terminamos ya, el pesado análisis de este libro, que como puerta cuyos goznes estuvieran destrozados golpea y gira a todos los vientos con loca precipitación y discordante ruido, para valernos de una figura que en términos más o menos parecidos hace Taine para pintar el espíritu de Hamlet.

«Déjanos el trabajo analizado, una aversión, que esperamos sea momentánea, por los estudios bibliográficos, pues Arredondo con su libro ha hecho lo que hacía aquella dama a que se refería la espiritual señorita Quinault, que cuando se apoderaba de alguna idea que le parecía original o picante volvía tanto sobre ella, hasta que la convertía en una imbecilidad.

«Pero en fin, como todo libro, éste, aun cuando parezca mentira, también tiene algo bueno: el tiraje ha sido limitadísimo.»

OBRAS URUGUAYAS PUBLICADAS EN EL MES DE LA FECHA

«ANTONIO DE IGNACIOS». — «Fragmentarismo». Un tomo: $ 1.00.

DA CUNHA DOTTI JUAN VANDIDO.—«El pájaro que vino de la noche». Versos. Un tomo. (Palacio del Libro): $ 1.00.

DEMICHELLI Dr. ALBERTO.—«El gobierno local autónomo». Un grueso volumen en 4.º, en rústica. (Palacio del Libro): $ 5.00.

DOTTI VICTOR M.—«*Los alambradores*». (Cuentos). Un tomo. (Palacio del Libro) : $ 0.70.

GOMEZ HAEDO.—«*Derecho Público*». Un tomo en rústica: $ 1.

MALDONADO HORACIO.—«*Golconda*». (Poemas en prosa). Un tomo. (A. Monteverde y Cía.) : $ 1.00.

MUJICA, JOSE TOMAS.—«*Siembra de pájaros*». (Música y canto). Un volumen. (Palacio del Libro) : $ 1.80.

RIBONI.—«*Manual del linotipista.*—Un tomo con grabados. (A. Monteverde y Cía.) : $ 1.50.

SABAT ERCASTY CARLOS.—«*Los Adioses*». Interludios al modo antiguo. Un tomo. (Palacio del Libro) : $ 0.70.

SALTERAIN HERRERA EDUARDO DE.—«*Fuga*». Novela. Un tomo. (Palacio del Libro) : $ 1.00.

OBRAS URUGUAYAS APARECIDAS CON ANTERIORIDAD AL AÑO ACTUAL

RAMIREZ CARLOS MARIA.—*Discursos Parlamentarios (1888-1890).* Un tomo de 470 páginas, rústica: $ 3.00.

— *Artigas.*—Debate entre el «Sud-América» de Buenos Aires y «La Razón» de Montevideo. Tercera edición. Un tomo de 328 páginas, encartonado: $ 0.80.

RAMOS MONTERO ALFREDO.—*Manual de Ganadería y Agricultura.*—4.ª edición, aumentada y corregida. Un grueso volumen con numerosos grabados, encuadernado: $ 5.00.

RAMIREZ GONZALO.—*La Tasa del Impuesto en la Argentina y pueblos de Europa.*—Un tomo, rústica: $ 1.00.

RAMIREZ JUAN ANDRES.—*El Derecho Constitucional en la Universidad.* Un folleto: $ 0.20.

REQUESENS RAMON DE.—*Manual Teórico-Práctico de los Códigos de Procedimiento Civil y Criminal.* Tres tomos en 8.º, a la rústica: $ 4.00.

Idem, encuadernado en un volumen tela: $ 5.00.

RIBERO ORLANDO.—*Recuerdos de Paysandú.*—Apuntes históricos de la Defensa de Paysandú en 1864-1865. Un volumen de 100 páginas, con muchos grabados y el retrato del autor, rústica: $ 0.80.

— *Azares.*—Episodios de la guerra civil.—Un volumen de 48 páginas, rústica: $ 0.30.

RICALDONI PEDRO.—*Preceptos de Moral.*—Obra aprobada

para servir de texto en las escuelas públicas y particulares. Un folleto: $ 0.30.

ROXLO CARLOS.—Historia Crítica de la Literatura Uruguaya (1810 a 1916).—7 tomos lujosamente encuadernados: $ 25.00.

— *Flores de Ceibo.* (poesías). Edición de lujo. Un tomo, encuadernado en tela: $ 2.50.

— *Cantos de la Tierra.* (Poesías). Segunda edición de lujo. Un tomo, encuadernado en tela: $ 2.50.

— *Luces y Sombras.* (Poesías). 3.ª edición. Un tomo encuadernado en tela: $ 2.00.

— *Los Poetas del Renacimiento.*—Introducción.—El Genio.—Dante.—Detrarca y Ariosto.—Camoens.—Shakespeare. Un tomo, encuadernado en tela: $ 1.50.

— *El País del Trébol.* (colección de versos). Un tomo, encuadernado en tela: $ 1.00.

— *Teatro.*—Dramas en dos actos: El murmullo del río, La pantera de Java, La huelga, La fiesta de los Mitones, La flor de oro. Un tomo, rústica: $ 1.00.
Idem, ídem, tela: $ 1.50.

JOSE ROBLES (*Romance criollo*).—Un tomo con lujosa encuadernación: $ 1.50.

— *Curso de Estética.*—De las Antiguas Teorías Estéticas.—Elementos Carológicos.—Estética Contemporánea. Un tomo encuadernado en tela: $ 1.80.

ROSELLO HECTOR.—La emoción como imperativo. Un tomo, rústica: $ 1.20.

SAENZ MAXIMO.—Renovación.—Novela. (Obra premiada en el concurso literario organizado por «El Plata» y la Empresa Barreiro y Cía.). Un tomo rústica: $ 1.00.
Idem, encuadernada en tela: $ 1.50.

SANCHEZ RICARDO.—Versos festivos y epigramáticos. Un volumen, tela: $ 1.50.

SANTOS GARRIDO.—El agregao.—Versos gauchescos. Un tomo, rústica: $ 1.00.

SAURI MANUEL J.—Teoría de las dos substancias. Ensayo explicativo de los orígenes del Universo, de su movimiento inicial y del proceso mecánico-químico de la Materia, de la Vida y de la Inteligencia. Un tomo, rústica: $ 1.50.

SCARONE ARTURO.—El libro y sus enemigos.—Estudio sobre los insectos que invaden las bibliotecas, museos y archivos.

Un tomo, rústica: $ 1.20.

— *Uruguayos contemporáneos.*—Diccionario de datos biográficos. Un tomo, rústica: $ 2.50.

— *Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas.* Un tomo, rústica: $ 1.00.

— *El gaucho.*—Monografía histórico-literaria. Un tomo, rústica: $ 1.20.

SILVEIRA E. V.—*Tientos.*—Colección de versos criollos. Un tomo, rústica: $ 0.80.

STAFE BARONESA DE.—*Usos y prácticas sociales.* Un volumen de 288 páginas, rústica: $ 1.00.

— *Mis secretos.*—(Traducida al español por la señora M. V. de Curuchet). Un volumen tela: $ 0.80.

TERRA GABRIEL.—*Política Internacional.* Un tomo, rústica: $ 0.50.

THEVENIN LEOPOLDO (Monsieur Perrichón).—*Colección de artículos.* Un tomo, rústica: $ 1.00.

TORTEROLO LEOGARDO MIGUEL.—*Vida de Melchor Pacheco y Obes.* Contribución al estudio histórico de la Defensa de Montevideo. Un tomo, rústica: $ 1.50.

UMBER F. Profesor doctor.—Médico Director del Hospital Westend, Charlottenburg, Berlín. «*«Enfermedades de la nutrición»*». Con una parte especial sobre los métodos para las investigaciones del metabolismo, por el Privatdocente Doctor Max Rosemberg (sub-director de la Clínica).—1.ª edición castellana, traducida de la 3.ª edición alemana (ampliada por su autor durante su reciente estadía en el Río de la Plata), por los doctores B. Varela Fuentes y P. Rubino, (Montevideo) ex-asistentes de la Clínica del Profesor Umber. Un tomo ilustrado con 55 figuras y 12 láminas en colores, encuadernado: $ 12.00.

VAZ FERREIRA CARLOS.—*Lógica viva.* (Adaptación práctica y didáctica). Un tomo, rústica: $ 2.00.

— *Conocimiento y acción.* Un tomo, rústica: $ 1.50.

— *Sobre la propiedad de la tierra.*—Un tomo, rústica: $ 2.00.

— *Los problemas de la libertad.* Fascículo primero (Distinción de los problemas). Un tomo, rústica: $ 0.80.

— *Le Pragmatisme.*—Traduit de l'Espagnol par Ch. B. Un tomo, rústica: $ 1.00.

— *Estudios Pedagógicos.*—Primera serie.—Dos Paralogismos Pedagógicos y sus consecuencias. Dos ideas directrices Pe-

dagógicas y su valor respectivo. Un tomo, rústica: $ 1.00.

— Segunda serie.—La Exageración en Pedagogía. La falsa simplificación en Pedagogía. Un exclusivismo pedagógico. Un tomo, rústica: $ 1.50.

— Tercera serie.—Un proyecto sobre escuelas y liceos, seguido de una conferencia sobre educación física. Un tomo, rústica: $ 0.80.

— *Moral para intelectuales.*—2.ª edición revisada. Un tomo, rústica: $ 1.50.

— *Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza.* (Con aplicación a la Secundario-Preparatoria). Volumen III: Enseñanza secundaria: Parte General. Un tomo, rústica: $ 1.40.

— *Sobre la percepción métrica.* Un tomo, rústica: $ 1.00.

VAZ FERREIRA MARIA E.—La isla de los cánticos.—Obra póstura.—Contiene las poesías que la autora había elegido para publicar. Esta edición ha sido cuidadosamente corregida po rel doctor Carlos Vaz Ferreira, y es la única edición autorizada. Un tomo, rústica: $ 0.80.

VAZQUEZ ANTONIO.—Manual-guía del escribano. Un tomo, encuadernado: $ 2.50.

VAZQUEZ LAUDELINO.—Cuestiones prácticas de derecho penal.procesal. Un tomo en 8.º, rústica: $ 2.50.

VAZQUEZ ACEVEDO ALFREDO.—Del juicio ejecutivo.—Un tomo, rústica: $ 1.20.

WELKER JUAN C.—Esquinita de mi barrio.—Poemas de la Ciudad y de Arrabal). Un tomo, rústica: $ 0.80.

WILLIMAN JOSE C.—Medidas.—Tiene por objeto esta pequeña obra colaborar en los estudios teóricos de Física que continúan los adquiridos en la Segunda Enseñanza. No es por lo tanto, para el laboratorio a pesar de su título, y por eso no contiene detalles sobre el uso de los instrumentos de medida. Se refiere al concepto de las medidas y no a la manera de realizarlas. En su desarrollo se supone conocido el origen de las leyes físicas aludidas. Un folleto, 40 páginas: $ 0.50.

— *Tratado de física.*—Para Segunda Enseñanza y la Enseñanza Normal. (1.ª parte). Un tomo, rústica: $ 2.00.

SECCION ARGENTINA

SIEMPRE EL LIBRO

Una graciosa antología

Es "Pescatore di perle", el mordaz criticón de "El Hogar" de Buenos Aires, quien ha compilado esta pequeña y graciosa antología sobre el Libro.

Como puede verse, parece que es Anatole France quien marca el tono. Nadie se extrañe. Es que "Pescatore" siente, desde antiguo, una invencible debilidad por el autor de "El crimen de Silvestre Bonard"...

Oh sombras augustas que pobláis los anaqueles de esta misérrima biblioteca mía! ¡Alegraos, levantad el ánimo y los corazones! El libro vuelve a gozar de gran predicamento entre los hombres, y hoy se le venera tanto o más que en los dichosos tiempos renacentistas de Aldo Manucio y de Luis Elzevir.

ANATOLE FRANCE.—El amor a los libros hace soportable la vida a un cierto número de personas bien nacidas.

CHAMFORT.—Hay que vivir, no entre los vivos, sino entre los muertos, es decir, con los libros.

EL VIEJO CASTELLANO.—Acá os hallo, amor querido, en el mi libro...

—Por cierto que no todos los libros son igualmente buenos y estimables...

CERVANTES.—No hay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena.

—Y muchos hay que sólo sirven para perpetuar algunas tristes pavadas.

MONTESQUIEU.—La naturaleza obró muy cuerdamente: quiso que las tonterías de los hombres fueran cosa pasajera. Pero lo malo es que el libro las inmortaliza.

BYRON.—De cualquier manera, siempre le es agradable al mediocre ver su nombre en letras de molde. Un libro siempre es un libro ,aunque no contenga nada.

—Lo cierto es que hoy se publican cada día centenares de libros nuevos en toda la redondez de la tierra.

JOUBERT.—El gran inconveniente de los libros nuevos es que nos impiden leer a los antiguos.

MONTESQUIEU.—Hasta que un hombre no haya leído todos los libros antiguos, no hay razón alguna para que prefiera los modernos.

SCHLEGEL.—Leed con atención a los antiguos, a los verdaderos antiguos; lo que los modernos dicen, no significa gran cosa.

—Ahí está lo malo: que los lectores de ahora no saben leer.

SPENCER.—Leer es por procuración.

J. J. ROUSSEAU.—A la mayor parte de los lectores más les gusta leer por entretenimiento que por instruirse.

LOS GONCOURT.—Eso es según. El hombre a veces le pide al libro la verdad. la mujer siempre le pide ilusiones.

Hay de todo.

ANATOLE FRANCE.—Sí. No hay folletín, por insípido y correoso que sea, que no se lo lea hasta la última línea algún pobre de espíritu hambriento de gruesa literatura.

—De cualquier manera, el libro está de moda, y hoy se multiplican las bibiiotecas.

PRÉMONTVAL.—Las bibliotecas son como las farmacias: muchos venenos y pocos remedios.

DE AMICIS.—Una casa sin biblioteca es una casa sin dignidad.

CICERÓN.—Y si cerca de la biblioteca hay un jardín, nada faltará.

ALPHONSE DAUDET.—¡Bah! ¡Cuántas bibliotecas conozco yo a las cuales se les podría poner un letrero di-

ciendo "Uso externo", como en los potes de la botica!

—Una biblioteca es siempre una maravilla. ¡Ved todos estos libros reunidos, que sintetizan a la sabiduría universal!

ANATÓLE FRANCE.—No lo creo. No hay uno solo de esos libros que no desmienta a otro, de suerte que cuando los hemos leído a todos, no sabemos qué pensar.

—Así será. Pero vuelvo a lo que decía: el libro está de moda. Se le dedican exposiciones, semanas, días, fiestas. En Tucumán, por ejemplo, que es el jardín de la república, también han celebrado su Fiesta del Libro.

Así lo dice "La Gaceta", del 9. Y, naturalmente, hubo baile y hubo discurso. Este fué un tanto breve. Y ya conocéis la divisa de "El Mundo": lo bueno, si breve, dos veces bueno. El orador, don Alberto Francisco Real, disertó sobre *El libro y las bibliotecas*, es decir, el mismo tema que hemos tratado aquí. Pero dijo cosas muy distintas. Por ejemplo:

> *El libro siempre ha sido el pan de nuestros deleites espirituales. Fué el clarín en las guerras y el pasmador en las pasiones.*

Y no sólo pan y clarín y lo otro:

> *Y ante el libro, los pueblos se levantaron de sus apatías, como igualmente desfilaron, derrumbándose los pueblos de otrora que eran soberbios y potentes: Grecia, Roma, Siria, etc.*

Más aún:

> *Y cuando nuestros padres viajan sin retorno hacia la Eternidad, busquemos libros y ellos nos consolarán de ese dolor irreparable.*

Pero nada sería el libro si sólo fuera clarín, pan, derrumbador de pueblos y una especie de pésame consolador en las desdichas domésticas. Es todo eso, y más:

> *El libro es el que conduce los gobernantes por las sendas de la rectitud; a los magistrador antes de condenar a los reos limpia sus conciencias...*

Todo ello es mucha verdad. Y el orador tiene la excelente idea de recomendarnos los libros que limpian la conciencia antes de hacer la gran atrocidad:

> *Hasta Cristo nos legó su libro maravilloso: la Biblia..., Santo Domingo de Guzmán sus preces a N. S. del Rosario; San Francisco de Asis, sus memorias de hermitaño; San Roque, sus huellas de Peregrino.... Ruskin sus afectos a los niños; Peztalucci su Profesorado... Etc.*

En fin, ya véis que existen muchas maneras de ponderar al libro. Y aún falta la del librero. Que menciona la vieja copla:

> *"Dios te libre, libro mio,*
> *de las manos del librero;*
> *que cuando te está alabando,*
> *entonces te está vendiendo."*

"PESCATORE DI PERLE"

ALGUNOS LIBROS ARGENTINOS ULTIMAMENTE APARECIDOS

"Perú y Bolivia o El Imperio del Sol", por Francisco J. Manzi

Con motivo del centenario de Ayacucho, el señor Francisco J. Manzi fué enviado al Perú como representante de un diario de Rosario. Esto le obligó a viajar y a escribir un libro que ha dado a la publicidad, con el título "Perú y Bolivia o El Imperio del Sol".

En el prólogo, después de confesar el señor Manzi que no es su pretensión presentar un libro de viajes, ni un volumen de revelaciones ni menos una obra sensacional, agrega: "En estas páginas sólo hallará el lector amigo notas rápidas, instantáneas a la luz del sol, que trasuntan ligeramente impresiones de imágenes propias, despojadas de inútiles comentarios, pero que, en cada dulce emoción sentida y en cada cuadro de vida sencilla y franca, va impreso el sello de la sinceridad y del amor a Dios y a la naturaleza".

Al relatar sus excursiones a Bolivia y Perú, hace descripciones geográficas, históricas y artísticas, habla de la civilización de Nazca y de Tiahuanaco, de los Incas, de las ciudades del Perú, y relata las jornadas de viaje del altiplano, de Oruro, La Paz, del lago Titicaca, de las ruinas milenarias, de vestigios del Templo del Sol, del valle de Arequipa.

El libro adquiere un volumen de más de 300 páginas de nutrida prosa, a pesar de la brevedad y rapidez con que está tratado. El señor Francisco J. Manzi ha acumulado cuantas ilustraciones yy fotografías podían realzar el valor de su libro y darle mayor interés.

"Flor de los Andes", por Esther Monasterio

La señorita Esther Monasterio después de haber escrito dramas, comedias, novelas y cuentos, se presenta hoy al público con un nuevo libro formado por una colección de poesías líricas que titula "Flor de los Andes".

"Los caminos del mundo" por Fermín Estrella Gutiérrez

"Los caminos del mundo" se titula un nuevo libro que acaba de publicar Fermín Estrella Gutiérrez. Anteriormente este autor ha publicado cinco libros más; dos en prosa, "Desamparados" y "El ídolo", y tres de poemas, "El cántaro de plata", Canciones de la tarde" y "La ofrenda". El libro que presenta hoy, "Los caminos del mundo", es también de poemas.

"Al tañer de las campanas" por Mariano A. Guerra Brito

"Al tañer de las campanas" es una colección de poemas que acaba de publicar el presbítero Mariano A. Guerra, con un proemio de monseñor Dionisio R. Napal. Por éste sabemos que "Al tañer de las campanas" es la primera obra que el autor entrega a la publicidad.

"LA HILANDERA", versos, por María Serrano de Vernengo—

"La ruta sonora", por Hector Díaz Leguizamón

El señor Héctor Díaz Leguizamón acaba de ofrecer al público "La ruta

sonora", que es su cuarto libro de versos. Primero publicó "Dafne", poemas: "El genio poético de Ronsard" y "El signo de Euforión".

"JAUJA", por Alvaro Yunque—

Alvaro Yunque acaba de publicar un nuevo volumen de cuentos de niños. "Jauja" es el título del primero de los trabajos que en el volumen se inserta y este nombre es el que da título al nuevo libro, que contiene nueve "barcos de papel" como llama el autor a sus cuentos de niños desde que publicó el primer volumen de ellos.

"NUBARRONES", por Carlos A. Romero—

Componen este volumen unas cuarenta composiciones líricas.

"BAR AUTOMATICO", por Luis Pozzo Ardizzi—

Colección de artículos humorísticos, conteniendo ilustraciones de Arancibia, Bigatti, Mirabelli, Deferrari, Fentanes, Fioravanti, Méndez Mujica, Mirabelli, Requena Escalada, Scotti, Sirio Tosto y Valdivia.

SECCION ESPANOLA

OBRAS ESPAÑOLAS QUE SE HAN RECIBIDO ULTIMAMENTE

EVRARD EUGENIO.—El mundo de las abejas. Traducción de E. M. Martínez Amador. Un vol. de 400 págs., en 8.º; rústica: $ 1.20.

BENET.—Estampas españolas. 10 grabados: $ 2.00.

— *La escultura en Andalucía.* Tomo I. 100 láminas en un estuche lujoso, color marfil, con rotulación estampada en rojo. Las láminas constituyen un verdadero detalle, pues de algunas esculturas se dan hasta 28 fotografías: $ 30.00.

ARIZA (FRAY DIEGO DE).—Astrología (El destino revelado por los astros). Un vol., 65 páginas, en 8.º: $ 0.30.

CABRERA (ANGEL), jefe de departamento y profesor en el Museo de La Plata: *Animales extinguidos.* Un vol., 95 págs., en 4.º, con láminas: $ 0.40.

— *Mamíferos marinos.* Un vol., 94 págs., en 4.º, con láminas: $ 0.40.

RIVERA GUZMAN (EUGENIO DE LA), publicista mercantil, comerciante y director de la revista *Comercio Mundial: Manual del comerciante moderno.* Edición considerablemente ampliada del célebre libro *Manual del comerciante y secretario epistolar.* Un vol., 228 págs., en 4.º; rústica: $ 0.90.

SEVERI (FRANCISCO), de la Universidad de Roma y de la Academia de Italia: *Elementos de Geometría.* Traducción de T. Martín Escobar, de la Escuela Industrial de Gijón. Un vol., 260 págs., en 8.º, con 220 figuras; en tela: $ 2.00.

*DOBER (WAN)*s *Manual práctico de pintura industrial.* Herramientas y utensilios usados en pintura. Materias primas. Colores, barnices y pinturas; su preparación y empleo. Preparación de las superficies para pintarlas. Práctica de la pintura, barnizado y decoración. Pinturas diversas. Recetas útiles, etc. Un volumen, 239 págs., en 8.º; tela: $ 1.60.

KINGSLEY PORTER (A.): Más allá de la arquitectura. Traducción del inglés por Justo Pérez de Urbel. Un vol., 95 págs., en 8.º: $ 0.60.

KIRSCHKE (ALFRED), ingeniero: *Motores de gas y de aceite.* Traducción por Manuel Lucini, ingeniero industrial, profe-

sor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Un vol., 275 págs., en 8.º, con 118 figuras ;en tela: $ 2.00.

DRIESCH (HANS): *El acto moral.* Ensayo de filosofía ética. Traducción de R. Cansinos Asens. Un volumen, 299 págs., en 8.º: $ 1.00.

KHARISHNANDA (YOGI): *Cómo se llega a ser Yogi. Filosofía de la Yoga.* Traducción de Federico Climent Terrer. Un vol., 233 págs., en 8.º; tela: $ 1.20.

LAKHOSKY (JORGE): *El secreto de la vida.* Las ondas cósmicas y la radiación vital. Un volumen, 255 págs., en 8.º, con 23 grabados y 6 láminas fuera de texto: $ 1.20.

URBANO, O. P. (P. FR. LUIS), predicador general, doctor en Ciencias físicas, etc.: *La libertad.* Conferencias predicadas en la iglesia de San Ginés, de Madrid, en la Cuaresma de 1927. Un vol., 181 págs., en 8.º: $ 0.80.

ZWEIG (ARNOLD): *El sargento Grischa.* Novela. Traducido del alemán por Salvador Vila. Un volumen, 457 págs.: $ 1.20.

BAEZ (JOSE): *Teresa de Jesús, famosa doctora de la Iglesia, reformadora y santa. Su vida explicada a la juventud.* Un vol., 159 págs., en 8.º, ilustraciones en colores de F. de Myrbach; en tela: $ 0.60.

— *Bellezas de España*: *Barcelona. La perla del Mediterráneo.* Las iglesias, los palacios, los monumentos, los nobles edificios y los tesoros de arte. Nota monográfica ilustrada con 214 fotografías. Un vol., en 4.º: $ 1.00.

BENAVIDES (JOSE D.): *Séneca.* La vida de un sabio español relatada a la juventud. Un vol., 174 págs., en 8.º, con ilustraciones en colores de F. de Myrbach; en tela: $ 0.60.

MASFERRER CANTO (S.): *Francisco de Quevedo.* Relato de la vida del gran escritor, poeta y filósofo. Un vol., 143 págs., en 8.º, con ilustraciones en colores de R. Paulet; en tela: $ 0.60.

POCH NOGUER (J.): *Alfonso X el Sabio.* Relato de su vida sin paralelo. Un vol., 143 págs., en 8.º, con ilustraciónes en colores de E. de Myrbach; en tela: $ 0.60.

TICAU ROMANO (MIKAI): *En el corazón de la selva virgen.* Narraciones. Un vol., 240 págs., en 8.º: $ 0.80.

ZURBITO, S. J. (D.): *San Lorenzo de El Escorial.* El monasterio. El palacio real. La Casita del Príncipe. Guía descriptiva y artística. Un vol., 276 páginas, 277 grabados; en 8.º, en tela: $ 3.00.

CASTRO (AMERICO): *Santa Teresa y otros ensayos.* Algo de Edad Media. El poema de Flamenca. El príncipe don Juan. Recordando a Erasmo. El problema histórico de la Celestina. Cervantes y Pirandello, etc. Un vol. 278 págs., en 8.: $ 1.20.

COLETTE: *Mitsou o la iniciación amorosa.* Novela pasional. Traducción de Julio Gómez de la Serna. Un volumen, 237 páginas, en 8.º: $ 1.00.

GADALA (MARIE-THERESE): *Andalucía sentimental.* Un volumen, 210 páginas, en 8.º: $ 1.00.

GIMEZ CABALLERO (E.): *Circuito imperial.* (12.302 kms. literatura). Un vol., 124 págs., en 4.º: $ 0.80.

GLAESER (ERNESTO): *Los que teníamos doce años.* Segunda edición. Novela de la guerra. Traducido del alemán por W. Roces. Un vol., 306 páginas, en 8.º: $ 1.00.

GONGORA Y ARGOTE (LUIS DE): *Poesías.* Selección y observaciones preliminares de Eduardo Juliá y Martínez. Un vol., 149 págs., en 8.º: $ 0.80.

LABARTA (ENRIQUE DE): *Cuentos humorísticos* (en castellano y en gallego). Un vol., 224 págs., en 8.º: $ 0.80.

— *Las mejores páginas de Manuel Ugarte.* Cuentos americanos. Cuentos europeos. Crónicas. Discursos. Poesías. Capítulos de novelas, etc. Un vol., 374 páginas, en 8.º: $ 1.00.

MICOS (SABINO A.): *Cómo se hacen las películas.* Teorías sobre la impresión. Un vol., 97 páginas, en 8.º: $ 0.40.

OBREGON (ANTONIO DE): *El campo, la ciudad, el cielo,* 1.º La llegada, poemas en verso. 2.º La vida múltiple, poemas en prosa. Un vol., 141 págs., en 8.º, con dos decoraciones, retrato y portada de Antonio Walls: $ 1.00.

PITAGORAS: *Los versos de oro.* Hierocles. Comentarios a los versos de oro de los pitagóricos. Versión castellana hecha por J. M. Q. sobre la nueva traducción francesa, con prolegómenos y notas de Mario Meunier. Un vol., 277 páginas, en 8.º: $ 1.20.

SINCLAIR (UPTON): *¡Carbón!...* Novela de la cuenca carbonífera del Colorado. Prólogo de J. Brandés; traducción de F. Alaíz. Un vol., 362 págs., en 8.º; rústica, 5 ptas.; tela: $ 1.30.

STENDHAL: *Viad de Enrique Brulard.* Novela autobiográfica. Traducción de Miguel A. Ródenas. Un volumen, 272 páginas, en 8.º: $ 1.00.

ARTECHE ARAMBURU (IGNACIO), inspector municipal de Sanidad, ex-asistente al Hospital del Niño Jesús de Madrid, secretario de Sección del II Congreso Nacional de Pediatría, premiado por Unión Médica Gaditana, laureado por el Consejo Superior de Protección a la Infancia: *El arte de criar a los niños.* Consejos a las madres. Un vol., 140 páginas, en 8.º: $ 0.80.

MARAÑON (GREGORIO): *El problema social de la infección.* (El libro del pueblo, N.º 1). Un vol., 53 págs., en 8.º: $ 0.20.

OYARZABAL (EUSEBIO DE): *La inmunidad en la sífilis.* Un vol., 82 págs., en 4.º, $ 1.00.

VIDAURRAZAGA (Dr.): *Fundamentos científicos del naturismo.* Un vol., 200 págs., en 8.º, con numerosos grabados: $ 1.40

GONZALEZ BLANCO (EDMUNDO): *El universo invisible. (Su intuición pasada, su investigación presente, su conquista futura).* Un vol., 736 págs., en 8.º; encuadernado en tela con sobrecubierta en colores: $ 3.00.

HENRIQUEZ UREÑA (MAX): *Los yanquis en Santo Domingo. La verdad de los hechos, comprobados por datos y documentos oficiales.* Un vol., 285 págs., en 4.º« $ 1.20.

JIMENEZ DE ASUA (LUIS): *El nuevo Derecho penal. Escuelas y Códigos del presente y del porvenir.* Un vol., 241 págs.. en 8.º: $ 0.80.

Talleres Gráficos EL DEMOCRATA, Ituzaingó 1510, Montevideo